

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Capp1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazuil Offset

ECUADOR

DEBATE

39

Quito - Ecuador, diciembre de 1996

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Recesión y expectativa: los escenarios del show / 5 - 16

Marco Romero

Reducir el Estado: para qué y para quién? / 17 - 34

Milton Maya

Política: Gobierno Bucaramista y la política espectáculo / 35 - 42

Fredy Rivera

Conflictividad: El conflicto socio-político. Julio-Octubre 1996 / 43 - 52

Internacional: Productos primarios, mano de obra y calificación en la producción / 53 - 66

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Empleo, inequidad y crisis en el Ecuador / 67 - 79

Carlos Larrea Maldonado

La conservación y disolución de los pequeños productores no capitalistas en Quito / 80 - 97

Alan Middleton y Robert Kelly

Sector informal, una eterna alternativa al desempleo / 98 - 118

Jeannette Sánchez

Evaluación de la reforma laboral peruana: 1990-1995 / 119 - 131

Francisco Verdera

Nuevos puestos de trabajo por medio de desregulación y flexibilización del mercado laboral / 132 - 136

Hans Ulrich Büniger

ENTREVISTA

Ciudadanos del Siglo XVIII, consumidores del siglo XXI / 137 - 143

Entrevista hecha por X. Andrade y Javier Auyero a

Nestor García Canclini

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 145 - 149

DEBATE AGRARIO

Comportamiento de campo de 12 clones de papa bajo manejo integrado / 151 - 160

Raúl Escobar P. y Rodrigo Borja T.

El pequeño productor agropecuario y la integración / 161 - 166

Patricio Martínez Jaime

ANALISIS

El diálogo democrático y la política de la cultura / 167 - 174

Laura Baca Olamendi

Liderazgo autoritario y violencia urbana: un estudio de caso en Guayaquil / 175 - 199

Cristina Larrea Killinger

CRITICA BIBLIOGRAFICA

"El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador" / 201 - 206

Autor: Hugo Burgos Guevara

Comentarios de J.R. Villarfas Robles

Análisis

El diálogo democrático y la política de la cultura

Laura Baca Olamendi (**)

"De frente a los grandes problemas me considero un hombre de la duda y del diálogo. De la duda, porque cada razonamiento que tenga acerca de las grandes preguntas termina casi siempre o exponiendo la gama de las posibles respuestas o formulando otra gran pregunta. Del diálogo, porque no presumo saber aquello que no sé, y aquello que sé lo pongo continuamente a prueba con quienes presumo que saben más que yo".
Norberto Bobbio, **Elogio della mitezza**, Milán, Linea d'ombra Edizioni, 1994.

La promoción del diálogo y el mantenimiento del espíritu crítico son dos condiciones básicas que caracterizan a la cultura democrática. Es importante mencionar que la singularidad de estas figuras no es privativa de otras latitudes sino que también en la historia latinoamericana reciente podemos encontrar hombres de cultura que de una u otra forma han adoptado actitudes similares y por ello resultaría interesante identificar, en las nuevas condiciones, las características de nuestros "personajes de la razón" en relación con su compromiso político.

I. LA DEMOCRACIA COMO PUNTO DE REFERENCIA

La caída del muro de Berlín, la guerra del golfo Pérsico, las repercusiones de la reunificación alemana y la disgregación del imperio soviético así como la tragedia yugoslava, han representado una serie de eventos que han transformado radical-

mente la mayoría de las certezas de que disponíamos inponiéndonos una "relectura" completa del pasado reciente. Las "revoluciones democráticas de 1989" no solo marcaron el final del comunismo histórico, entendido como un particular régimen político basado en una ideología que pretendía la emancipación humana, sino que también inauguraron una serie de tensio-

(*) Doctora en Historia de las Instituciones y de las Doc-trinas Políticas por la Universidad de Turín, Italia. Profesora-Investigadora de la UAM-Xochimilco.

nes económicas, políticas, sociales y culturales que han alterado los equilibrios tradicionales sobre los que se había cimentado el conjunto heterogéneo de las democracias occidentales¹.

Nos enfrentamos a un horizonte en el que la democracia prácticamente reina incontestada como la "mejor forma de gobierno". En efecto, es posible sostener que, muerto el antagonismo histórico que existió entre capitalismo y comunismo, los desequilibrios que han aparecido en la escena mundial constituyen los nuevos desafíos a los que habrá que dar respuesta al calor de las transformaciones producidas en diversos ámbitos: etnia-nación, público-privado, medio ambiente-desarrollo sustentable y ética-política entre otros. Estos espacios representan solo algunos de los problemas que tendremos que considerar durante los próximos años bajo perspectivas originales. En este contexto una de las tensiones más importantes que es posible evidenciar en los últimos tiempos deriva de aquello que algunos autores han denominado "**el choque entre civilizaciones**", por no hablar de los desafíos que aún permanecen en términos de desigualdades económicas y sociales y a los cuales ni la democracia ni los regímenes post-socialistas han podido brindar soluciones definitivas². Este nuevo desafío se sintetiza en la afirma-

ción de que la política mundial está entrando en una fase inédita en la cual las grandes divisiones que caracterizaron a la humanidad en términos de religión, historia, lengua y tradición, han aumentado en profundidad y en importancia y que por esta razón el conflicto social en el futuro será sobre todo de tipo cultural. Al respecto, es claro que los grandes desafíos que deberá enfrentar la moderna convivencia civil, en un ambiente de continuas fragmentaciones y de "conflictos entre culturas", solo podrán ser resueltos si se reconoce que la democracia continúa -a pesar de toda a constituir un punto de referencia imprescindible ya sea sobre el plano de los valores o sobre la dimensión de las soluciones institucionales posibles.

La extensión de este particular tipo de régimen político a nuevas regiones del mundo solo podrá llevarse a cabo en la medida en que logre plantear soluciones alternativas a los principales problemas que han aparecido con el final del siglo XX. La fase de cambios que inició a desplegarse a partir de los últimos años de la década de los ochenta, aceleró poderosamente un proceso de convergencia entre las diferentes formas de organización política hacia una "cultura de la democracia" que asume como irrenunciables tanto los principios de la libertad entre individuos con igua-

1. Bobbio, Norberto, **Destra e sinistra oltre il muro**, "La Stampa", Turín, 19 de marzo de 1995.

2. De acuerdo con esto, en la nueva era de "**conflicto cultural**" a los Estados Unidos corresponde constituir alianzas con culturas similares para defender los valores de occidente donde sea posible pero sin rehuir a la confrontación con culturas "extrañas" donde sea necesario" Cfr. Huntington, Samuel, **The Clash of Civilizations?** en *Foreign Affairs*, Summer 1993, vol. 72, num. 3, pp. 22-49. Se recomienda además la lectura del conjunto de artículos que dan seguimiento a este debate bajo el tema **Comments. Responses to Samuel P. Huntington's "The Clash of Civilizations?"** en *Foreign Affairs*, september/october 1993, vol. 72, num.4, pp. 2-26.

les derechos como el método de la convivencia civil y tolerante. La fractura definitiva del llamado "socialismo real" colocó en una situación de "soledad normativa" al régimen democrático el cual -con sus limitaciones e imperfecciones- resulta hoy por hoy la única opción eficaz y duradera para que el pluralismo que es característico de las sociedades complejas se pueda desplegar en todos los órdenes. En esta perspectiva, resulta necesario asumir que un elemento central de la democracia deberá estar representado por la contemporánea presencia del consenso y del disenso como una de las "reglas de oro" para el funcionamiento de las colectividades modernas³.

Teniendo el anterior panorama en perspectiva, es posible evidenciar que un tema fundamental para el análisis del futuro de la democracia es el referido a las relaciones posibles entre política y cultura. Aunque esta relación ha existido a lo largo de la historia bajo diversas modalidades, en el momento actual se coloca como una tensión-clave cuyas soluciones dependen, en buena medida, de la calidad de la construcción democrática. A partir del análisis histórico es posible evidenciar cómo y porqué las modalidades que adoptó esta relación en las diferentes circunstancias del desarrollo democrático pudieron contribuir ya sea a la expansión de dicho régimen como a su mortificación y eventual aniquilación. En los extremos de los equilibrios que sostienen a un sistema democrático encontramos dos posibilidades: una situación

tendencialmente "totalizante" que casi siempre ha estado acompañada por una cultura extremadamente politizada (y con ella la aparición de la figura del "intelectual comprometido") situación que está tan cerca del autoritarismo como la segunda posibilidad representada por la existencia de una cultura pretendidamente neutra o apolítica (aquí podemos resaltar la figura del "intelectual puro"). Para ilustrar las posibles dimensiones de la relación entre política y cultura en la construcción democrática deseamos reproponer, a la luz del final del siglo, un debate que se llevó a cabo entre intelectuales representativos de las diversas posiciones ideológicas y políticas en disputa en un momento en que la guerra fría parecía obligar a la cultura a comprometerse con alguno de los contendientes. Esta deliberación, que en América Latina ha tenido pocas repercusiones, puede ser considerada como un punto de referencia útil para entender cuáles fueron las condiciones bajo las que se inició la defensa de la democracia después de la segunda guerra mundial, amenazada entonces como hoy. En aquel coloquio se discutieron apasionadamente un conjunto de ideas que a partir de entonces han marcado irremediablemente el diálogo político de tipo democrático⁴. Cabe señalar que en esta discusión fueron examinadas -con curiosidad y apertura mental- algunas tesis que todavía hoy muestran su vitalidad como es el caso de la propuesta de la "política de la cultura" que frente a la política cultural (que puede ser promovida por una

3. Veca, Salvatore, *Cittadinanza. Riflessioni filosofiche sull'idea dell'emancipazione*, Milán, Feltrinelli, 1989.

4. Papuzzi, Alberto, *Bobbio, figli di una Resistenza europea*, "La Stampa", Turín, 2 enero 1995.

partido o por el Estado) y a la cultura apolítica (o neutra), representa una opción a través de la cual es posible la promoción de algunos de los valores y principios sin los cuales la democracia no podría sobrevivir y que actualmente aparecen como una imperiosa necesidad: el diálogo, la moderación, la persuasión y la tolerancia. Esperamos que el debate que actualmente se desarrolla entre los intelectuales latinoamericanos a propósito de las posibles relaciones entre política y cultura se pueda beneficiar de las lecciones que se derivaron de tal confrontación de ideas.

II. LIBERTAD DE LA CULTURA Y PARTICIPACIÓN LAICA

El término "política de la cultura" surgió a mediados de los años cincuenta a la luz de un intercambio de ideas que vio como protagonistas a distintos intelectuales italianos entre los que podemos destacar a Norberto Bobbio, Bianchi Bandinelli, prosiguió con Galvano della Volpe y terminó inesperadamente con Palmiro Togliatti (quien participó con el seudónimo de Rodrigo de Castilla)⁵. Estos hombres de cultura, algunos de origen comunista, discutieron por un lado acerca del rol y de los deberes de los intelectuales, y por el otro analizaron la relación que existe entre la libertad y la democracia. Dicho diálogo se llevó a cabo durante el período de la guerra fría en un momento en el que las diferentes posiciones se encontraban divididas en blo-

ques contrapuestos, razón por la cual el universo de los intelectuales no podía no reflejar este tipo de contradicciones en su relación con la política en la medida que eran patentes los contrastes ideológicos.

En este contexto la "política de la cultura" fue considerada como aquella política que es llevada a cabo por el intelectual desde la cultura para defender los valores democráticos más allá del ámbito de la política a través del establecimiento del coloquio⁶. En efecto, hacer referencia al diálogo significa reconocerle un lugar privilegiado para convocar a los diferentes intelectuales en un intento por meter en discusión los diferentes proyectos políticos. La "política de la cultura" en este sentido constituye una propuesta de máxima apertura porque mientras, por un lado, denuncia la "política cerrada", por el otro, también lucha para realizar las condiciones necesarias para la "libertad de la cultura" tratando de remover los bloqueos mentales que impiden pensar de una manera más tolerante las vías posibles para la transformación de la sociedad.

A pesar de que dicha discusión se insertó en los problemas políticos de su tiempo, actualmente tienen una gran vigencia a partir del reconocimiento de la existencia de una plataforma común para la democracia, en donde los intelectuales representan una fuerza de propulsión de naturaleza política. Según Norberto Bobbio, quien es uno de sus mayores promotores y de cuyos

5. Este debate se llevó a cabo principalmente en las revistas *Il Contemporáneo* y *Rinascita*.

6. Baca Olamendi, Laura, *Norberto Bobbio, la virtud del diálogo democrático*, en "La Jornada Semanal", núm. 282, 6 de noviembre 1994.

postulados nos ocuparemos en esta ocasión, la "política de la cultura" representa la única acción política que puede concederse al intelectual en tiempos de crisis y de cambio. Tal propuesta ha debido imponerse enfrentándose tradicionalmente contra dos concepciones plenamente antagónicas: por un lado, la aspiración de la política cultural y por el otro, la voluntad hacia la cultura apolítica. Estas apreciaciones fueron realizadas por Bobbio discutiendo con sus interlocutores a través de un presupuesto cardinal de la democracia: "la política no es todo, no puede ser todo". Lo anterior representa una firme convicción que continúa a ser defendida hasta nuestros días⁷. Para nuestro autor los años de la guerra fría deben ser recordados no solo como un período de contraposiciones absolutas sino también como una fase en la que, a pesar de todo, lograron desarrollarse los intelectuales que propugnaron por la mediación y por el carácter laico de la cultura.

De la "política de la cultura" deriva el "intelectual mediador" que representa a aquellos hombres de razón que consideran que el deber del intelectual no es el de establecer compromisos totales con ninguna ideología o estrategia política, sino que su principal compromiso consiste en defender los principios de la

cultura que son, también, los principios de la convivencia civil. La polémica a la que hacemos referencia se insertó en un contexto en el que el eje principal de la discusión se refería a la manera de evitar cualquier planificación de la cultura por parte de los políticos.

La "política de la cultura" tuvo un gran significado por la extraordinaria claridad en sus postulados que eran una invitación al uso de la razón, a la tolerancia y al diálogo entre los intelectuales para poder intercambiar diferentes puntos de vista. Según el filósofo Aldo Capitini⁸, las tesis de Bobbio marcaron fuertemente el debate ya que, en cierto sentido, podían ser consideradas como un punto de partida para entender las relaciones entre la política y la cultura en un contexto democrático. Sin embargo, también representan la prolongación de un debate que había tenido en Italia como uno de sus principales exponentes a Benedetto Croce⁹. Antes de proceder al análisis de las diferentes posiciones en que puede expresarse dicha relación, debemos señalar que otra temática del debate estuvo referida a la función de la cultura en la democracia. No debemos olvidar que la cultura se encuentra fuertemente ligada a las concepciones del mundo que sostienen determinados grupos en épocas históricas precisas. Sobre esta conside-

7. Cfr. Bobbio, Norberto, *Política e cultura*, Turín, Einaudi, 1955, y del mismo autor, *Elogio della mtezza*, Milán, Linea d'ombra, 1994, p. 24

8. Aldo Capitini (1899-1968). Profesor de filosofía moral en la Universidad de Pisa. Antifascista que en 1936 adhirió al movimiento del "liberal-socialismo". De extracción católica abrazó el método de la no-violencia de Ghandi.

9. Benedetto Croce (1866-1952). Filósofo napolitano. Ejerció una hegemonía cultural indiscutible. Colega de Giovanni Gentile rompió con él por diferencias políticas y filosóficas. Director de la revista *La Crítica*. En 1924 dictó el "manifiesto de los intelectuales antifascistas". El magisterio moral de Croce se basa en su lucha por la libertad de la cultura y porque llevó a cabo una resistencia "cultural" en contra del fascismo.

ración Bobbio afirma que la cultura tiene un significado muy particular que resalta principalmente su tarea crítica "como examinadora de dudas y como ejercicio constante de la razón en defensa de la libertad". De acuerdo con nuestro autor las ideas se forman y se transforman porque son un reflejo de la sociedad, la cual necesita siempre de la libertad y de la democracia para poder crecer y desarrollarse. En este sentido, llama la atención sobre una importante distinción entre cultura y política, en donde la cultura "se ocupa de observar, conocer y ser consciente de los problemas", mientras que la política "se ocupa del hacer y del operar en la sociedad" y por esta razón es que se reconoce que ambas poseen lógicas distintas y caminan por senderos diferentes.

El corolario sería que mientras el intelectual piensa, el político actúa. Para Bobbio "la cultura y la política no son incompatibles: depende de la política que se hace. Es incompatible la vida y el progreso de la cultura con un Estado autocrático. En cambio no es incompatible con una política liberadora o democrática"¹⁰. En esta perspectiva el mundo de la cultura tiene exigencias, obligaciones y poderes de naturaleza política, que hacen posible que la cultura pueda ser considerada como un hecho político en sí mismo. En realidad la caracterización que nos ofrece Bobbio se podría contraponer a otras definiciones antagónicas que conciben a la cultura como un instrumento de la acción política enfocada a realizar propaganda política y por lo tanto sometida a las

directivas de los políticos. Este tipo de definición ilustra aquel ámbito que hemos denominado de la cultura politizada. Por otro lado, también es necesario tener presentes aquellas concepciones de la cultura que la aislan de su entorno. Por lo tanto, Bobbio considera que la cultura que no tiene ningún vínculo con la realidad social -porque es incommunicable- representa, del mismo modo, un tipo de cultura apolítica o pura.

III. LA POLITICA DE LA CULTURA COMO MEDIACION

Uno de los problemas centrales que caracterizaron el mencionado intercambio de ideas, fue el reconocimiento de la necesidad de evitar al máximo que se encasillara a la cultura para que no perdiera su función de guía, por lo que resultaba fundamental tratar de dilucidar cuáles eran los contenidos, así como los diferentes valores que ésta puede asumir. En esta lógica, la "política de la cultura" constituía una propuesta nueva y diferentes en la medida en que permitía el diálogo, pudiendo este ser considerado como una alternativa ante la existencia de concepciones extremas que podrían instrumentalizarla mediante el compromiso absoluto con distintas causas o esterilizarla al no ofrecerle algún contacto con la realidad. En este sentido, y reseñando a Bobbio, podemos afirmar que la propuesta de la "política de la cultura" buscaba evitar tanto la cultura separada de la historia o por "falta de vigor filosófico o por un deliberado espíritu de evasión", como la politización de la cultura,

¹⁰ Bobbio, Norberto, "Cultura vecchia e política nuova" en *Política e cultura*, Turín, Einaudi, 1995, p. 200

manifestándose en contra de aquella cultura que se transforma en servicio público.

Las diferentes posiciones de un diálogo que reflejaba las tensiones de un mundo dividido en bloques también estuvieron referidas a la distinción de las diversas "figuras de intelectual" que se derivaron de su relación con el poder: el intelectual politizado, el intelectual puro y finalmente el intelectual mediador o filósofo militante, las cuales encarnan además una precisa responsabilidad en relación con el ejercicio del "espíritu crítico". En este sentido, el examen de las actitudes que pueden asumir los intelectuales debe tomar como punto de partida cuál ha sido su relación con el poder y en especial con la política. Para los **intelectuales mediadores** lo importante es ejercitar un espíritu de imparcialidad que, sin confundirlo con la neutralidad o el servilismo, pueda promover la libertad de la cultura. A partir de este presupuesto quedaba claro que también los hombres de cultura expresan las necesidades y los ideales de su tiempo y por esta razón es importante tratar de distinguir cuáles son las características de cada uno de ellos.

El "intelectual revolucionario", por su parte, no estableció ningún límite a su compromiso político ya que en algunas ocasiones defendió la "politicidad" o participación de la cultura, propugnando por una cultura de partido que se contraponía frontalmente a una cultura considerada importante y débil que no se comprometía con las causas revolucionarias. Del otro lado se encuentra el "intelectual puro o apolítico" que se niega a establecer cualquier vínculo con la política encerrándose en su "torre de

marfil" desatendiendo los problemas de la **Polis** con una actitud de desconfianza y evasión. Como alternativa a estas dos figuras nos encontramos con el "intelectual mediador", llamado también laico porque afirma que si bien tiene un compromiso político, éste no es con los partidos o con el "Príncipe" sino con las causas civiles. Esta figura representaría **in nuce** al intelectual que propugna la democracia porque de frente a la falta de disponibilidad para entender las razones del otro (que muy frecuentemente caracterizan aquellas concepciones excluyentes de la política), propone el establecimiento del "coloquio" sobre la base de asumir que la batalla por el diálogo es una batalla política por la democracia.

La promoción del diálogo y el mantenimiento del espíritu crítico son, pues, dos condiciones básicas que caracterizan a la cultura democrática. Es importante mencionar que la singularidad de estas figuras no es privativa de otras latitudes sino que también en la historia latinoamericana reciente podemos encontrar hombres de cultura que de una u otra forma han adoptado actitudes similares y por ello resultaría interesante identificar, en las nuevas condiciones, las características de nuestros "personajes de la razón" en relación con su compromiso político.

Recuperar las lecciones que derivaron de otras circunstancias históricas nos permite realizar una lectura alternativa sobre las relaciones entre política y cultura que, sin llegar al fácil maniqueísmo, resalte las coincidencias en el tipo de problemáticas que derivaron de la función de la cultura en una sociedad democrática. La pregunta más importante que podríamos formularnos

en el actual contexto de crisis y transición, sería la relativa al tipo de función que los intelectuales podrían desempeñar cuando los esquemas tradicionales no sirven más para resolver los problemas de la convivencia civil y cuando el único recurso posible de frente a la violencia lo constituye el ejercicio del diálogo entre posiciones contrapuestas. En este sentido, el análisis de la función de la cultura y de la responsabilidad de los hombres de ideas en la vida política, resulta indispensable para evaluar la salud de la democracia y para tratar de entender las particularidades de los momentos de cambio en donde la cultura mantiene una función renovadora y crítica. Ante un panorama caracterizado por la in-

certidumbre generada por la expansión democrática, no debemos retroceder en el esfuerzo por otorgar a la cultura su propia autonomía y especificidad manteniendo un firme compromiso civil y ciudadano. Es necesario, por último, mantener el carácter laico de la cultura haciendo de la diversidad -que es típica de las democracias pluralísticas- una perspectiva común con la cual convivir, compartiendo los elogios por el coloquio, el método de la persuasión y de la tolerancia, y para que antes de asimilar nuevas certezas seamos conscientes de que es necesario mantener un ánimo abierto hacia todas aquellas ideas que nos hagan progresar en la comprensión de los fundamentos de la cultura democrática.

75

Septiembre de 1996

socialismo y participación

Francisco Guerra García, EL GOBIERNO DE LIMA. Jorge Ruiz de Somocurcio, EL GOBIERNO DE LIMA. Augusto Ortiz de Zevallos, LA METRÓPOLI - REGIÓN COMO PROYECTO: EL CASO DE LIMA-CALLAO. Laberto Adrianzén / Santiago Pedraglio, GOBIERNO DE LIMA: ALGUNAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS. Grupo de trabajo coordinado por Ángel Delgado Silva, PROYECTO DE LEY ORGÁNICA DEL GOBIERNO METROPOLITANO DE LIMA. Gustavo Espinoza Montesinos, SER SOCIALISTA EN EL PERÚ. Agustín Haya de la Torre, LA IZQUIERDA: VIEJAS Y NUEVAS IDEAS. Nicolás Lynch, RESIGNIFICAR EL SOCIALISMO EN EL PERÚ. Carlos Franco, DESIGUALDAD SOCIAL, CULTURA DE LA DESIGUALDAD Y REPRESENTACIÓN DEMOCRÁTICA: CUATRO NOTAS PARA EL DEBATE. Juan Martín Sánchez, PERÚ CHINO A CHINO: DISCUSIÓN INICIAL EN TORNO AL LÍDER POPULISTA Y LA NUEVA POLÍTICA. Daniel Moore, REFLEXIONES DESDE SUECIA SOBRE UN AÑO QUE AGONIZA. David Sobrevilla, CRÓNICA DE UNA CAMPAÑA EQUIVOCADA. LA INEXISTENTE POLÉMICA FILOSÓFICA EN TORNO A MARIO BUNGE. Luis La Hoz, LAS MARAÑAS Y LA SELVA / EL LIBRO DE LA SELVA (FRAGMENTOS). Fernando de Szyzsl, ÓLEOS / NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION.

Av. José Faustino Sánchez Carrión 790. Lima 17 - Perú.

Subscripción anual (4 números) vía aérea: Perú-Lima S/. 80.00, inc. IGV.

Provincias S/. 85.00, inc. IGV. Latinoamérica y Norteamérica: US\$ 60.00.

Europa, Asia y Africa US\$ 65.00.